

George J. Stigler (1911-1991)

*"La primera, probablemente la más importante y la más sorprendente cosa que decir de un economista-predicador es lo poco que predica."*¹

George Stigler, galardonado con el premio Nobel de Economía en 1982, fue un austero y riguroso cultor de la ciencia económica y, en cuanto tal, extremadamente cuidadoso de la evidencia empírica sobre la que apoyaba sus conclusiones. La prédica, es decir, el intento por influir en la conducta individual ajena con el recurso a la admonición, a la amenaza, a la promesa, a la manipulación sentimental de la compasión, la ira o la vergüenza, le fue total y deliberadamente extraña.

Stigler buscó siempre la más completa y acuciosa comprensión de su entorno social apegado a la fría verificación racional de las cadenas hipotéticas de causas y efectos de los sistemas por los que los hombres institucionalmente se organizan para cooperar en paz.

Sus premisas fueron las del liberalismo clásico (de Adam Smith a Alfred Marshal) y otras que él mismo aportó a partir de sus observaciones personales desde su primer contacto con la egregia figura de Frank H. Knight, en la Universidad de Chicago de los años treinta.

Más próximos a su discurso, desarrolló con lúcida lógica los presupuestos de la teoría de la maximización racional de los beneficios individuales y la teoría de la productividad marginal. Ello lo colocó a la vanguardia del análisis económico contemporáneo de la teoría de precios, de las políticas redistributivas del Estado benefactor, del análisis económico del derecho y de la política, de la organización industrial, de los costos de la información y, su plato favorito, de la evolución del pensamiento económico.

Stigler fue producto de un hogar de clase media en el Noroeste de los Estados Unidos, hijo de padres que habían emigrado por separado a ese país desde Europa Central. En 1931 se graduó de la Universidad de Washington como administrador de negocios. Con su habitual humor él habría de atribuir más tarde esa elección de carrera "...a la ausencia de una guía apropiada." Al año siguiente obtuvo una Maestría en la misma especialización por la Universidad Northwestern, en

Armando de la Torre es Director de la Escuela Superior de Ciencias Sociales, en la Universidad Francisco Marroquín. Anteriormente fue Prefecto de Estudios del Seminario Pío Latinoamericano en Roma, y Profesor de Filosofía, Religión, y Sociología en varias universidades norteamericanas.

Chicago. Fue allí donde el roce estimulante con el economista Coleman Woodbury despertó su interés por la teoría y la investigación como un llamado.

En 1933 se matriculó en la Universidad de Chicago, luminaria del siglo XX particularmente en el área de las ciencias sociales. Allí tuvo el joven Stigler la oportunidad de asistir a los cursos de Frank H. Knight, Henry Simons y Jacob Viner, rodeado del provocativo entorno intelectual de colegas estudiantes entre los cuales sobresalían Milton Friedman y W. Allen Wallis, con quienes años más tarde integraría el grupo de los "tres mosqueteros" de la moderna escuela de Chicago.

La tesis de Stigler sobre la historia del pensamiento económico para su doctorado en 1938 fue publicada como su primer libro dos años después bajo el título de "Teorías sobre la Producción y la Distribución."²

Stigler inició su carrera docente en 1936 en el Iowa State College, año en el que se casó con una de sus compañeras de estudio de Chicago, Margaret L. Mack, con la que tuvo tres hijos.

Su primer ensayo importante apareció en 1937 en el *Journal of Political Economy*, sobre el pensamiento económico de Carl Menger,³ el fundador de la Escuela Marginalista Austriaca, cuyo individualismo metodológico apriorista difiere del descriptivo y empirista del propio Stigler. Al año siguiente se mudó al estado de Minnesota, de cuya Universidad se retiró cuatro años más tarde para integrarse, después de Pearl Harbor, al National Bureau of Economic Research, en Nueva York. Algunas de sus investigaciones econométricas sobre la economía de guerra norteamericana fueron publicadas en 1947 y en 1950, lo que cimentó en el pensamiento de Stigler la

importancia de la evidencia empírica para evaluar hipótesis económicas.

En 1945 regresó a Minnesota donde editó su primera obra sobre programación lineal con el título de "El Costo de la Subsistencia."⁴ Al año siguiente salió a la luz su texto sobre *La Teoría de Precios*,⁵ que permanece consulta obligada. Ese mismo año fue coautor, por primera vez, con Milton Friedman, de una crítica demoledora de la política del control de alquileres de las viviendas con el título de "Roofs or Ceilings?"⁶ Así mismo añadió otra sonora crítica sobre la ley de salarios mínimos.⁷ Al final de ese año tan productivo pasó a la Universidad de Brown, mientras su amigo Friedman se trasladaba a Chicago.

En 1948 empezó su docencia en la Universidad de Columbia, de la que fue profesor por once años, sobre teoría económica, organización industrial y la historia del pensamiento económico.

En el entretanto, un nuevo movimiento despertaba en Europa alrededor de la persona de F. A. von Hayek, quien convocó a un grupo de pensadores preocupados por la supervivencia de la libertad individual en el mundo de la postguerra para organizarse en lo que habría de conocerse más tarde como la Sociedad Mont Pélerin, y de la que Stigler sería Presidente de 1976 a 1978. Fue en esa ocasión, en un idílico rincón cerca de Vevey, Suiza, donde conoció a Aaron Director, cuyo pensamiento sobre la organización industrial y las regulaciones estatales habrían de influir para su ulterior ensayo: "Director's Law of Public Income Redistribution."⁸

En 1948 Stigler fue invitado a dictar un curso en la London School of Economics. Tres años después salió a la luz su reflexión sobre la conocida tesis de

Adam Smith: "La División del Trabajo es Limitada por el Tamaño del Mercado."⁹

En 1955 se le concedió una Guggenheim Fellowship para preparar en Ginebra, Suiza, su importante estudio "La Competencia Perfecta Contemplada Históricamente" (1957) y su no menos penetrante análisis "Bernard Shaw, Sidney Webb y la Teoría del Socialismo Fabiano" (1959), en el que refutó la crítica que ellos habían hecho del capitalismo basados en las tesis ricardianas de Henry George sobre la renta de la tierra. Igualmente desarrolló una "técnica de supervivencia" para determinar el tamaño óptimo y eficiente de una empresa industrial, como lo explica en su obra "Las Economías de Escala" (1958).¹⁰

En 1958 Stigler regresó al Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, esta vez definitivamente, en el momento cúspide del enfoque monetarista. Allí, emprendió su desafiante cuestionamiento sobre "Las Metas de la Política Económica,"¹¹ donde dejó traslucir su profunda desconfianza por la creciente manía reguladora del Estado, contra la que habría de hacer llover otros ensayos. Tal vez el más importante de ellos "¿Qué pueden regular los reguladores?" (1962), en conjunción con Claire Friedland,¹² investigación en la que ambos autores compararon las tarifas de las empresas eléctricas reguladas y las no-reguladas y concluyeron que las regulaciones no tienen ningún efecto observable en los precios.

Ese y otros estudios por autores diversos sobre los procesos políticos que confluyen en la legislación reguladora terminarán por dar un impulso adicional al incipiente análisis económico de los procesos políticos por James Buchanan y Gordon Tullock conocido como la teoría de la opción pública ("public choice").

En 1963 Stigler publicó una de sus rarísimas predicas, esta vez enderezada a sus colegas intelectuales: "El Intelectual y el Mercado."¹³ En ella planteó con más claridad y energía que nunca sus tesis libertarias. Stigler reconocía la antipatía tradicional de los intelectuales hacia el mercado, que él califica de equivocada precisamente porque también el intelectual se halla enfrascado en un mercado competitivo de ideas. Además, les reprocha cierta hipocresía y aún posturas artificiales para seguir la corriente anti-competitiva, en parte, según él, porque no acaban de digerir el hecho de que el mercado es un juego suma positivo, es decir, que la ganancia de un hombre es la ganancia de otro. Stigler insistió en que a largo plazo los ingresos en un mercado libre no se vuelven más desiguales ni que el factor de la herencia en dinero sea decisivo. Lo que más contribuye, en todo caso, a la distribución desigual del ingreso es otra herencia, la de la inteligencia, la de la energía y de las habilidades en general.

Su estudio sobre los objetivos de la política económica había precedido por cinco años el dirigido a los intelectuales y el mercado, pero el mensaje fue igualmente liberal: aunque se deba buscar la mayor productividad, el mayor crecimiento de la economía y la mínima desigualdad del ingreso, el objetivo preponderante habrá de permanecer siempre la preservación de la libertad individual, la verdadera diferencia que nos separa de las políticas económicas preconizadas por los marxistas.

Durante la década de los sesenta, Stigler sirvió en varios comités públicos. Fue nombrado en 1984 editor del *Journal of Political Economy* y tres años después del Center for the Study of the Economy and the State.

En 1975 dedicó su colección de ensayos sobre regulaciones estatales, "El Ciudadano y el Estado,"¹⁴ a su amigo Aaron Director, y cuatro años más tarde hizo lo mismo para F. A. von Hayek en su octogésimo aniversario con el título: "Porqué los Socialistas Ganan." En él reiteró su punto de vista de que las prolongadas malas políticas económicas y sociales del socialismo no pueden ser atribuibles simplemente a error o ignorancia de las masas sino a objetivos perfectamente racionales de grupos interesados que se aprovechan del proceso político en beneficio propio.

Su preocupación por la libertad individual lo llevó a su serie de conferencias en 1981 bajo el acápite de "Economía o Ética" en la Universidad de Harvard, en las que reafirmó su convicción de que la ética utilitarista del mercado necesitaba enfrentarse a los valores contrapuestos de la eficiencia y la igualdad.

Para su sorpresa, pero no para los de sus muchos admiradores, le fue otorgado el premio Nobel de Economía en el otoño de 1982 por "sus estudios seminales de las estructuras industriales, el funcionamiento de los mercados y las causas y efectos de las regulaciones públicas."¹⁵ Su conferencia de aceptación del premio, sobre "El Proceso y el Progreso de la Economía,"¹⁶ fue un importante ensayo metodológico en el que aplicó su teoría de la información al mercado de las nuevas ideas. Precisamente en ese campo reside el aporte tal vez más original de Stigler. Sus investigaciones de campo sobre el tema de la legislación anti-monopolio ("Una Teoría del Oligopolio," "La Firma Dominante y la Sombriilla Invertida," "Los Efectos Económicos de las Leyes Anti-carteles," etc.)¹⁷ lo habían convencido de la existencia de precios diferentes por bienes casi homogéneos, lo

que le llevó a la conclusión de que es el costo del conocimiento lo que mantiene esas diferencias. De ahí derivó otra conclusión: que podemos esperar que bienes comparados con frecuencia varían menos en sus precios que aquellos de la misma calidad que son comparados rara vez, dado que el conocimiento del mercado pierde calidad con el transcurso del tiempo. Para Stigler, la dispersión de los precios es otra manifestación de la "medida de la ignorancia en el mercado."

Una dimensión que hizo siempre atractiva la personalidad de George Stigler fue su fino sentido del humor. En su sátira "El Costo Alarmante de los Cambios de Modelos: Un Caso a Estudiar," Stigler incorporó la hipótesis de un trabajo suyo anterior según la cual tres conocidos economistas habían calculado que el costo de los cambios de modelos automovilísticos les hubieran sido ahorrados a los consumidores si no hubiera habido tales cambios. Stigler comenta con sarcasmo que también habría habido grandes ahorros si ningún libro nuevo hubiera sido publicado desde 1900, ya que "la mayor parte del nuevo saber es falso y las noticias circulan por Atenas."

Igualmente, en su comentario "Un Cierta Galbraith en una Época Incierta,"¹⁸ Stigler hizo pedazos la presentación que de la historia económica había hecho ese conocido "predicador" obsoleto en una serie televisada en la BBC.

Tal vez la más deliciosa de sus burlas la constituyó su "Esbozo de la Historia de la Verdad en la Docencia."¹⁹ En ella Stigler argumentó que si el gobierno exige la verdad sobre los productos manufacturados, el mismo parámetro debería ser aplicable a la docencia, con eventuales resultados paradójicos que habrían de terminar en la propuesta de la creación de

una oficina federal sobre lectura, escritura e investigación, que sería la única capacitada para dar licencias académicas: "Parece insoportablemente paradójico legislar que un fabricante de shampoos no puede poner en peligro la cabellera de un estudiante pero que una institución de primer rango quede libre para llenar su cráneo de insensateces."

Stigler no fue solamente un gran científico; fue también un gran estilista y una gran persona que sabía reservar una fracción de su ocupada vida para el descanso con amigos y el recreo. Cuando se compró un yate le puso por nombre "Tratado," para que cuando alguno le importunara su ocio él pudiera excusarse con aquello de que estaba trabajando en su tratado.

Milton Friedman relata que cuando fueron juntos a la primera reunión convocada por Hayek a los dos años de terminada la Segunda Guerra Mundial, hubieron de hacer una escala por unos pocos días en el Londres raído, monótono y gris del gobierno socialista de Clement Attlee. Todo se hallaba racionado y controlado. Stigler fue invitado a dar una conferencia en la London School of Economics para el año siguiente, y comentó en una carta cerca de la mala cocina británica de entonces: "Aquí estoy, perdiendo peso y ganando libras." De paso por París, camino de Suiza, le preguntó al recepcionista del Grand Hotel donde se alojaba si podía sugerir algún rincón discreto del mercado negro donde cambiar sus dólares, y éste le respondió (extrayendo su billetera del bolsillo), "No necesita ir más lejos." Al regreso a casa, Stigler concluyó: "Ahora sé cuales son las diferencias entre Inglaterra, Francia y los Estados Unidos: los ingleses obedecen a todas las leyes, los franceses ninguna, y los norteamericanos sólo las buenas."

Con él se nos marchó una luz de rigurosa lógica y el calor de una personalidad profundamente inteligente y no menos hondamente humana. "Honrar, honra," y el mejor reconocimiento a sus méritos lo resumió él cuando afirmó que "el verdadero tributo a un sabio es la continuación de la vida de su trabajo intelectual."²⁰

NOTAS

¹ "The first, probably the most important, and possibly the most surprising thing to say about the economist-preachers is that they have done very little preaching." *The Tanner Lectures on Human Values*, vol. 2 (Salt Lake City: University of Utah Press, 1981).

² *Production and Distribution Theories* (Nueva York: Macmillan, 1941).

³ "The Economics of Carl Menger," *Journal of Political Economy* (Abril 1937).

⁴ "The Cost of Subsistence," *Journal of Farm Economics* (Mayo 1945).

⁵ *The Theory of Price* (Nueva York: Macmillan, 1946).

⁶ *Roof or Ceilings?* (Irvington-on-Hudson, NY: Foundation for Economic Education, 1946.)

⁷ "The Economics of Minimum Wage Legislation," *American Economic Review* (Junio 1946).

⁸ "Director's Law of Public Income Redistribution," *Journal of Law and Economics* (Abril 1970).

⁹ "The Division of Labor is Limited by the Extent of the Market," *Journal of Political Economy* (Junio 1951).

¹⁰ "Perfect Competition, Historically Contemplated," *Journal of Political Economy* (Feb 1957), "Bernard Shaw, Sidney Webb and the Theory of Fabian Socialism," *Transactions of the American Philosophical Society* (Junio 1959), "The Economies of Scale," *Journal of Law and Economics* (Octubre 1958).

¹¹ "The Goals of Economic Policy," *Journal of Business* (Julio 1958).

¹² "What Can Regulators Regulate? The Case of Electricity," *Journal of Law and Economics* (Octubre 1962).

¹³ *The Intellectual and the Marketplace*, Occasional Paper No. 1, Institute of Economic Affairs (Londres, 1963).

¹⁴ *The Citizen and the State* (Chicago: University of Chicago Press, 1975).

¹⁵ "The Nobel Memorial Prize in Economics 1982," *Scandinavian Journal of*

Economics, vol. 85 (1983), p. 61.

¹⁶ "The Process and Progress of Economics," *Journal of Political Economy* (Agosto 1983).

¹⁷ "A Theory of Oligopoly," *Journal of Political Economy* (Febrero 1964), "The Dominant Firm and the Inverted Umbrella," *Journal of Law and Economics* (Octubre 1965), "The Economic Effects of the Antitrust Laws," *Journal of Law and Economics* (Octubre 1966).

¹⁸ "A Certain Galbraith in an Uncertain World" (reseña de *The Age of Uncertainty*, por John K. Galbraith), *National Review* (Mayo 27, 1977).

¹⁹ "A Sketch of the History of Truth in Teaching," *Journal of Political Economy* (Marzo/Abril 1973).

²⁰ "...the real tribute to a scholar is the continued life of his intellectual work, and no amount of praise periodically heaped upon dead ideas will warm them to life" — *Journal of Law and Economics*, 18, No. 2 (Octubre 1975).